

Libros

Fidel Torres, s.j.



Título: *Medio Siglo de Párroco en La Azulita del Pbro. Deogracias Corredor Rojas.*

Autor: *Pbro. Pedro A. Moreno U.*

Ediciones: *Solar, 2003, Mérida*

El Pbro. Pedro A. Moreno U. nos narra la experiencia de 50 años del Pbro. Deogracias Corredor Rojas como párroco en La Azulita. La Azulita se encuentra a setenta kilómetros de la ciudad de Mérida. El Pbro. Deogracias nació el 17 de agosto de 1917 en Mérida, en la población de Ejido, sector Pozo Hondo. Sus Padres fueron Don Deogracias Corredor y Doña Lina Rojas de Corredor. Su acercamiento al sacerdocio se da mediante el servicio que realizaba de monaguillo en la Iglesia de San Buenaventura de Ejido. A los 16 años entra al Seminario de Mérida donde estudió por cuatro años. Más tarde iría al Seminario Interdiocesano de Caracas a cursar filosofía y teología. Es ordenado sacerdote el 15 de agosto de 1944. Su primera responsabilidad como sacerdote la realiza en Santa Cruz de Mora. Luego pasaría por poco tiempo a Zea. El año de 1946 se le encomienda una noble tarea: la de ser párroco de Mucutuy y Mucuchachí, zonas pertenecientes a los Pueblos del Sur. Durante siete años Deogracias compartirá con Enrique Moreno y el P. Barillas un equipo de apostolado.

En 1953 Mons. Acacio Chacón le nombra párroco de La Azulita y llega el 11 de noviembre. Comienza a construir la Iglesia, a lo largo de 12 años, hoy templo de gran admiración. Al mismo tiempo, hace memoria de su aprendizaje en los Pueblos del Sur, allí "...supo lo que era un convite y las cayapas campesinas se movilizaron para hacer realidad las vías de comunicación". De modo que "... comen-

cé a tener reuniones con ellos para hablarles, entusiasmarles e invitarlos a proceder de inmediato...". Desarrollaría un hermoso trabajo comunitario organizado para la construcción de carreteras, bajo la modalidad de trabajar dos días a la semana de manera gratuita. Con el tiempo el Pbro. Deogracias se acercaría al gobierno regional y nacional para pedirles ayuda, las cuales eran atendidas. Fueron 17 los ramales carreteros que se construyeron y los campesinos comenzaron a vender los productos de sus tierras. Otra preocupación a la que respondió el Pbro. Deogracias fue la educación: "... Sentí profundamente la tragedia de los jóvenes que terminaban su sexto grado y no sabían qué hacer... y después de largas rutas ... apareció el Colegio Monseñor Chacón, en el año 1961...". Y ocurría que después que se terminaba cada ramal de carretera, se pensaba cuál podría ser el lugar de la escuela en la aldea.

Con el tiempo piensa en la construcción de la casa cural, no sólo para la administración de la parroquia, sino que fuera un lugar de descanso para los sacerdotes, especialmente para los sacerdotes de la panamericana, favoreciendo el calor humano y la cercanía dentro de los sacerdotes de Mérida. También se preocupó por la construcción de innumerables capillas que a lo largo de la parroquia "La Inmaculada Concepción La Azulita" sirvieron de recogimiento y acción de gracias por el crecimiento tanto social como espiritual. En sus múltiples visitas a las aldeas, caños, caseríos,

evangelizaba con su notable palabra y su vida sencilla y abnegada. Se reconoce al Pbro. Deogracias como un profundo devoto de la Virgen de Coromoto, y en honor a la Madre de Dios, creó el conjunto de "Los Indios Cospes", aportando con ello un granito al folklore regional. El testimonio de vida del Pbro. Deogracias provocó en varios jóvenes el llamado de seguir a Jesús desde el sacerdocio.

Hablar en La Azulita del Pbro. Deogracias, es reconocer a un hombre visionario y audaz. Un sacerdote lleno de profunda fe y caridad, dinámico y trabajador, respetuoso e incansable promotor de la devoción a la Virgen de Coromoto. Una persona cercana que compartía con los campesinos jornadas largas en la construcción de carreteras, con el propósito de posibilitar vías más humanas y la tranquilidad a innumerables familias. Hoy, el Pbro. Deogracias Corredor Rojas, con 85 años de vida incansable en el ámbito social-pastoral, puede observar con especial cariño que muchos campesinos azulitenses pueden llegar en carro hasta sus casas y contar con los servicios básicos. De modo que estamos ante una experiencia ejemplar de desarrollo comunitario. Entre tanto nos dirá el Pbro. Deogracias: "¡Toda obra social y pastoral no es el atuendo de un hombre que ha permanecido largo tiempo en una parroquia; esa es la obra de Cristo, que siempre trabaja por el bienestar de los hombres, Uno, sin Cristo no vale nada! Con Cristo, podremos mucho...!".

La experiencia vertida en el libro por el Presbítero Pedro A. Moreno con acuciosa documentación es realmente aleccionadora.

La revolución no será televisada

¿Periodismo o propaganda?

Acianela Montes de Oca



Flash